

Pío Aguirre Rodríguez. La Ginecología y Obstetricia giennense

F. Palma

1.

La personalidad de Pío Aguirre, recientemente fallecido, está ligada a la ginecología y obstetricia giennense y a sus maestros, los creadores de la especialidad en esta región, que fueron las figuras señeras de Diego Luzón Linde (1845-1952) y Eduardo García Triviño (1907-1979), herederos a su vez de los fundadores de la cirugía ginecológica en España, como Federico Rubio y Galí (1827-1902), Eugenio Gutiérrez (1879-1957), conde de San Diego y el barcelonés Miguel Ángel Fargas (1858-1916), autor de un magnífico tratado de Ginecología (1903), siendo algo posteriores las personalidades de Recasens (1862-1933) y Nubiola (1878-1956).

Don Diego Luzón se había especializado en Madrid y vino a Jaén en 1917. Fue el primer director de la Maternidad Provincial. Tocólogo genial y de la más pura escuela francesa, con dominio de la obstetricia clínica, con especial habilidad manual para la versión y la pubiotomía. Eduardo García Triviño procedía de la cátedra de la especialidad de Granada donde era Profesor Clínico y que regentaba don Alejandro Otero (Pontevedra, 1888), gran maestro y que se había formado en la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela, autor de un texto de Obstetricia y de una monografía, avanzada en su época referente a

«Las distocias por estrechez de la pelvis». Don Eduardo, al obtener brillantemente por oposición la plaza de Tocólogo Municipal, se instaló en Jaén. Posteriormente obtuvo, también por oposición, la plaza de jefe clínico de la Maternidad, y jubilado don Diego, pasó a ser el Jefe de Servicio y Director de la Maternidad. A él le corresponde la época gloriosa de la Ginecología y Obstetricia giennense.

Pío Aguirre nace en Málaga en 1918, donde su padre estaba destinado al pertenecer a la carrera militar. Su madre, Matilde Rodríguez Acosta, era la hija mayor del gran jurista y publicista Antonio Rodríguez Martín, perteneciente a la Comunidad Mozárabe de Toledo. Realizó los estudios de bachiller en Jaén, siendo interno en el Colegio de San Agustín y posteriormente alumno de los HH. Maristas.

La carrera de Medicina la realiza toda ella en Madrid, recibiendo la enseñanza de los grandes maestros de su tiempo. Todavía en aquella época —años treinta— el mejor texto era el Manual de Medicina Interna, de los profesores Teófilo Hernando y Gregorio Marañón, que Jiménez Díaz llegó a calificar como «la primera afirmación de nuestras posibilidades de originalidad en el campo de la Medicina».

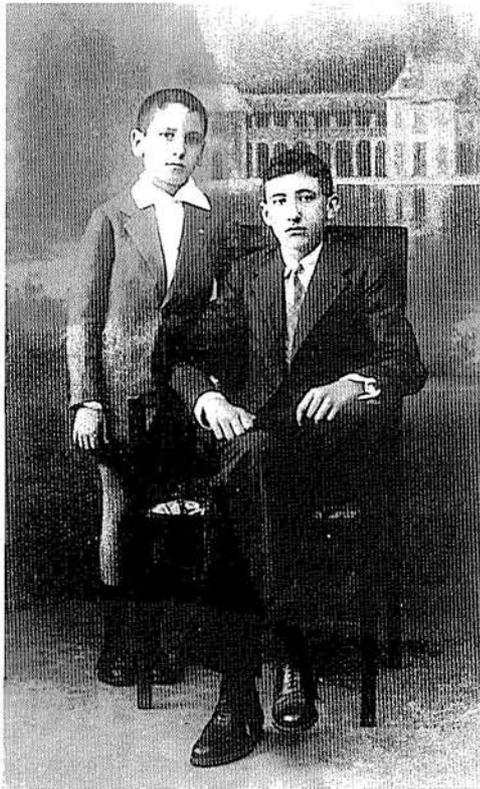
Al terminar los estudios de Medicina asiste en el Hospital Provincial de San Juan de

Palabras clave: Pío Aguirre. Obstetricia. Ginecología. Médicos giennenses

Fecha de recepción: Enero 2005

Seminario Médico

Año 2005. Volumen 57, N.º 1. Págs. 13-18



Pío Aguirre junto a su hermano mayor, Antonio, que se encuentra sentado.

14

Dios de Jaén en el servicio de cirugía general para después, en octubre de 1945, ingresar, como Médico Interno en el servicio de Ginecología y Obstetricia de la Beneficencia Provincial, y al terminar su internado, de dos años, continuará prestando sus servicios, primero como médico agregado y después como adjunto por concurso oposición en la Maternidad Provincial, ininterrumpidamente, hasta el año 1971.

Posteriormente, solicitará la excedencia por haber obtenido por concurso de méritos la plaza de Jefe de Servicio del Hospital Maternal que la Seguridad Social había inaugurado, dirigiendo a partir de ese momento toda la Ginecología y Obstetricia del nuevo centro.

2.

A Pío Aguirre le gustaba recordar la primitiva Maternidad de Jaén que estaba ubicada en unas dependencias bajas que daban a la denominada calle de la Cuna y anexas al antiguo Hospicio de Mujeres, con escaso espacio al disponer solamente de dos salas de encamamiento, de un paritorio muy reducido y de un quirófano donde se practicaban las operaciones de ginecología y que también se utilizaba para la consulta. Añadía un pequeño local que hacía las veces de despacho y que se compartía con el funcionario que llevaba toda la labor administrativa de aquel centro.

Es sorprendente contemplar el abundante material que ha proporcionado el avance técnico de nuestro tiempo y las instalaciones hospitalarias modernas si las com-



Commemoración familiar. Pío Aguirre sentado en primera fila, abrazando a su primogénito.

paramos con las que existían finalizando la primera mitad del siglo XX, para caer en la cuenta de que los profesionales de aquel tiempo también cumplían su cometido y salvaban vidas, pero en un ambiente menesteroso y con muy escasos recursos. En la época en que Pío Aguirre inicia su especialización al lado de Diego Luzón y Eduardo García Triviño, las Maternidades eran «auténticos colectores de distocias», como las definía con gran sagacidad Eduardo García Triviño. Se trataba de mujeres agotadas por partos muy prolongados, predominantemente de ambiente rural, con antecedentes de varios intentos de extracción fetal. Eran frecuentes las hemorragias por placenta previa, que salían adelante gracias a la atención que le prodigaban de forma heroica y a que ya se hacían en aquella época transfusiones directas de brazo a brazo, con jeringas parafinadas que eran salvadoras. Frente a tanta penuria en aquella maternidad se hacía cirugía ginecológica de alta calidad gracias a la tenacidad —hay que decirlo y así lo proclamaba Pío Aguirre— de don Eduardo García Triviño.

La labor realizada en aquel ambiente es impactante si la analizamos desde nuestra perspectiva actual. En relación con la Obstetricia, allí se hacía profilaxis de la fiebre puerperal, anestesia en el parto, valoración de la estrechez pelviana y la aplicación por primera vez en España de la sinfisiotomía suprapúbica. Se adquirió un microscopio y se montó el diagnóstico biológico del embarazo, así como el estudio de la patología de la gestación. La aplicación idónea de las versiones allí donde estaban indicadas, la atención al parto prematuro y la co-

rrecta utilización de los fórceps era quehacer cotidiano, así como el control de la expulsión de la placenta por expresión manual.

En la Ginecología operatoria de aquella maternidad, y por la tendencia de la escuela de García Triviño (habilitoso en las técnicas vaginales), se prodigó la histerec-tomía vaginal, la corrección del cistocele o descenso de la vejiga causa de incontinencia urológica que tanto inhibe la vida social de



Década de los años cincuenta. Pío Aguirre y su hermana Matilde, Hija de la Caridad, destinada en el Sanatorio Marítimo de Pedrosa (Santander)

la mujer adulta y dada la relativa frecuencia en aquél tiempo de las fístulas vé-sico-vaginales, secuela de compresión y necrosis tisular por los partos prolongados en lugares distantes de los centros maternos, la experiencia en el tratamiento de dichas fístulas y sus buenos resultados constituyó un éxito más de aquel servicio de cirugía ginecológica. También la resección del cuello uterino. Finalmente, la cirugía ovárica y la histerectomía total.

La histerectomía ampliada –extirpación radical del útero, anexos, parte superior de la vagina y todo el tejido celular y linfático del parametrio y pélvico en el carcinoma uterino– según el proceder de Ernst WERTHEIM (1864-1920), de la escuela ginecológica vienesa, se practicó por primera vez en Jaén en el año 1931, en el quirófano del servicio de cirugía general del Hospital Provincial que regentaba don Fermín Palma García, y practicada por el doctor García Triviño. La anestesia fue administrada, con el aparato Ombrédanne, por el prestigioso practicante de cirugía don José Esteban, y quiso don Eduardo le ayudara personalmente don Fermín. En la sesión clínica que se celebró el 5 de julio de 1956, en homenaje a don Fermín, por su jubilación, García Triviño expuso las indicaciones, técnica y resultados que fue obteniendo a partir de aquél primer Wertheim, con amplia linfadenectomía pélvica, quedando los vasos, nervios, fascias y músculos libres de todo tejido linfático.

Toda la anterior experiencia de sus predecesores y maestros constituyó un caudal para la formación clínica y quirúrgica de Pío Aguirre, que le dotó de una excelente preparación para luego dirigir el nuevo Hospital Maternal que se inauguró al inicio de los años setenta, siendo cabeza de un nuevo equipo de jóvenes especialistas que con sus correspondientes especializaciones y con la aplicación de los avances técnicos se incorporaron a la ginecología y obstetricia de nuestro tiempo, debiendo hacer constar que el gran avance que se había

producido era en el de las infraestructuras, como modernos edificios, laboratorios, medios del diagnóstico por imagen, instrumental abundante y actualizado, facilidad del transporte urgente de las parturientas y de toda urgencia obstetro-ginecológica, incremento del personal tanto médico como auxiliar, organización de las urgencias con equipos de guardia permanente con sus descansos programados, en fin, una organización gracias al progreso económico, que había sido prohibitivo en las épocas anteriores, en que la calidad y preparación de los especialistas, como queda demostrado, lo suplía todo. Entre sus múltiples publicaciones, en revistas de ámbito nacional como en el *Seminario Médico*, tiene: *Problemas quirúrgicos en ginecología geriátrica* (1967); *Hemorragia funcional uterina* (1954); *Citología vaginal* (1954); *Consideraciones clínicas sobre 18 casos de malformaciones uterinas* (1955); *Un caso de aplasia total de vagina tratado con colpoplastia*, en colaboración con el doctor Manuel LARROTCHA (1960); *Diagnóstico precoz del cáncer genital por la citología* (1960) *Estudio del endometrio en la esterilidad matrimonial* (1961); *La histerectomía en los procesos benignos del útero en la Maternidad Provincial de Jaén, etc.*

3.

Pío Aguirre también tuvo ejercicio privado, pues en su tiempo la plena dedicación al hospital todavía no estaba reglamentada y los emolumentos oficiales eran muy módicos. El número de historias clínicas de su consulta privada ascendió a 15.250, que él mismo, antes de destruirlo, para no faltar al secreto profesional, publicará, pero exclusivamente en el aspecto estadístico y estudiando solamente la patología. En él consta un gran número de pacientes que consultaban por su esterilidad, secuela, por ejemplo, de obstrucción tubárica (que en los años cincuenta y sesenta todavía era por tuberculosis peritoneal). Pese a ello, en



Pío Aguirre, después de su jubilación.

algunas pocas mujeres consiguió el embarazo con los tratamientos de la época. En su estadística también figuran casos de esterilidad por azospermia o simplemente necrospermia y oligospermia. Otras por un factor cervical, ovarios poliquísticos, ciclos anovulatorios e insuficiencia gonadal. De 559 mujeres estudiadas por esterilidad, 118 quedaron embarazadas (21,10%) unas inmediatamente, otras tras tratamientos muy prolongados. Añade en su estadística los carcinomas de cérvix uterino que no llegan al centenar, con la característica de que en los años cincuenta observaba cáncer de III y IV grado y a partir de la década de los años setenta y ochenta el diagnóstico era

generalmente de I grado, con dos casos de carcinoma in situ, carcinoma intraepitelial, grado 0.

Respecto al carcinoma endometrial, tenía en su fichero privado medio centenar de casos, pero la experiencia que hizo del endocarcinoma de útero fue muy alta, una vez que se incorporó a su servicio de la Seguridad Social, en tanto programó se hiciera legrado-biopsia en todas las mujeres menopáusicas que perdieran lo más mínimo de sangre. En estas pacientes, ya diagnosticadas de carcinoma endometrial, le bastaba la histerectomía abdominal total con un manguito de vagina pasando luego a oncología para la terapia coadyuvante.

La histerectomía ampliada tipo Werheim la indicaba para el carcinoma de cérvix.

No deberemos insistir más en el análisis de las historias clínicas de su consulta privada, pero sí queremos indicar que siendo tradición destruirlos para no faltar a lo que debe de quedar sólo en el médico-confesor, o lo que es lo mismo, en el respeto profundo de esa confianza (paciente) que va al

encuentro de una conciencia (médico). Aclarado esto, sí que es conveniente, antes de destruirlo, hacer un comentario médico-estadístico que no quebranta nada el secreto y en cambio refleja la patología de una época que es la que debe quedar archivada.

Después de su jubilación continuó trabajando en su consultorio y clínica privada durante muchos años. Gozaba de la simpatía y de la confianza de la sociedad dada su competencia, saber y el carácter dulce y amable que le animaba. Su gran labor en la especialidad fue reconocida al recibir el nombramiento de socio de honor de la Sociedad Española de Ginecología.

Pío Aguirre ha sido el ejemplo de persona serena y moderada. Su semblante, su sonrisa y amabilidad eran constantes. La mayoría de las personas que le trataron, una discusión, un enfado, una actitud extrema nunca le observaron. Siempre tenía razón porque desistía de antemano de imponérsela a su interlocutor. Es un ejemplo

para nuestros días en que la angustia vital y la ansiedad es lo que impera, en lugar de cultivarse la serenidad, el sosiego y la quietud espiritual. ◀

Fermín Palma, de la *Asociación Española de Médicos Escritores*. Académico de Número de Medicina.
